

LA LITERATURA COMPARADA, UNA DISCIPLINA HOSPITALARIA. INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA COMPARADA

Ioana GRUIA

Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2021, 164 pp.

ISBN: 9788413115044

La literatura comparada, una disciplina hospitalaria, de Ioana Gruia, parte de dos premisas básicas que se exponen desde las líneas iniciales del libro y determinan su enfoque y su estructura: en primera instancia, la literatura comparada se entiende y se define como una disciplina abierta, en la que caben múltiples miradas y planteamientos; en segundo lugar, es una disciplina que se complementa con otras, de las que no puede prescindir y a las que, a su vez, enriquece: la crítica literaria, la teoría de la literatura y la historia literaria. Esta colaboración, necesaria por más que haya sido objeto de algunas polémicas a lo largo del tiempo, es un pilar básico en la confección del propio libro y un punto esencial en el que la autora incide en varias ocasiones: “En mi modesta opinión, muy partidaria de la unión entre crítica literaria y literatura comparada, la metodología del análisis comparado pasa necesariamente por la crítica literaria y la atención a la singularidad y la totalidad” (p. 25).

Ambas premisas justifican la adjetivación que figura en el título: la literatura comparada sería hospitalaria en tanto que integradora de perspectivas y métodos, de conceptos y ámbitos. Ahora bien, hay una condición irrenunciable en la que asimismo se hace énfasis en diversos momentos de la obra: todo ello ha de converger necesariamente en los textos. El texto literario ha de ser el anclaje y la referencia fundamental de todo estudio comparatista. A pesar de la importancia que Gruia concede a los aspectos sociales involucrados en la literatura, el texto nunca pierde su protagonismo, y se deja claro que, en última instancia, lo que justifica el estudio no es su hipotético carácter documental, sino su valor estético. Por eso mismo se defiende la práctica de la lectura atenta y minuciosa o, en la terminología de los *new critics*, *close reading*, que analiza la singularidad del texto literario sin perder de vista su relación con “lo ‘macro’, el sistema supranacional o las grandes teorías y perspectivas de análisis” (p. 13). Consideramos un acierto de Ioana Gruia, y un ejercicio de honradez académica, la declaración explícita y la defensa de sus convicciones en cada uno de los aspectos que son discutibles o que han

dividido a los comparatistas —y también a los teóricos de la literatura—; en lugar de limitarse a exponer las diferentes opciones históricas, la autora cumple escrupulosamente con la exigencia que Barthes le hacía al crítico de posicionarse y declarar sus principios teóricos y metodológicos. Así, junto a la reivindicación del lugar central del texto y de la importancia del valor estético, Gruia sostiene que es la lengua, y no el concepto de nación, lo que define la tradición literaria que es susceptible de ser estudiada desde la perspectiva comparatista. Estos tres principios no se quedan en la simple enunciación, sino que rigen la propia escritura de todo el libro.

Este se presenta dividido formalmente en cinco capítulos, aunque cabría distinguir entre una primera parte, de carácter puramente histórico y teórico, y una segunda parte en la que el protagonismo se reparte entre la exposición teórica de nociones fundamentales y su posterior aplicación práctica, cumpliendo así con el propósito de tener siempre a los textos como principal referencia.

La primera parte incluiría la introducción y el capítulo primero. Es, como se ha dicho, de carácter más teórico, y en ella, además del preceptivo intento de definir un objeto de estudio tan complejo y cambiante, y de la exposición y defensa de los principios antes mencionados, se ofrece, de manera sintética pero suficiente, una visión de las distintas etapas que ha ido experimentando la literatura comparada. Desde sus orígenes hasta las últimas tendencias del siglo XX, en esta sección tenemos noticia de los primeros atisbos de Goethe y Mme. de Staël, los cursos de Villemain, el asentamiento académico de la disciplina, la etapa de las cátedras y del positivismo, la crisis desvelada por Wellek y el cambio de paradigma. El capítulo concluye con sendos y oportunos epígrafes dedicados a la literatura mundial, a los estudios de la traducción y al nuevo marco de la cibercultura.

A partir del capítulo segundo, el libro se centra en áreas que constituyen una expansión de los límites de la literatura comparada más tradicional y que en la actualidad resultan difíciles de obviar para cualquier comparatista. Serían, por este orden, los capítulos dedicados a la tematología y la intertextualidad, a la relación entre la literatura y las otras artes, a la relación entre crítica feminista y literatura comparada y, por último, a las aproximaciones a la literatura derivadas de la dialéctica entre identidad y alteridad: la imagología o los estudios interculturales, postcoloniales y decoloniales. Todos ellos son dominios, perspectivas y nociones que orbitan en torno a la literatura comparada y sin los que esta no puede comprenderse hoy plenamente.

La estructura de estos cuatro últimos capítulos presenta una llamativa variación con respecto de las páginas anteriores. Además de la exposición de los conceptos teóricos fundamentales, todos ellos incluyen secciones dedicadas a comentarios comparados que, en nuestra opinión, constituyen la aportación más personal e innovadora del libro. Estos comentarios son una demorada y cuidadosa aplicación de los métodos descritos y de los principios expuestos con anterioridad, y en ellos reside en gran medida la clave de que este no sea un manual de literatura comparada al uso. El segundo capítulo, dedicado a los aspectos temáticos y míticos, es el que mayor número de comentarios contiene: en primer lugar, “El amor y la luz en Petrarca y Garcilaso”, que se centra en la comparación

de dos sonetos, el XCIV de Petrarca y el VIII de Garcilaso, en el contexto del humanismo y del pensamiento neoplatónico; en segundo lugar se analiza el tratamiento literario del tema del doble, mediante la comparación de “William Wilson”, de E. A. Poe y “La noche boca arriba”, de Julio Cortázar; por último, “El tiempo en T.S. Eliot y Jaime Gil de Biedma”, que es el comentario más extenso y quizás el más ambicioso de todos, compara el significado que adquiere el tiempo en la escritura de Gil de Biedma, con especial atención al poema “Aunque sea un instante”, y en la producción lírica de Eliot. El capítulo dedicado a la relación entre la literatura y otras artes centra sus comentarios en la conexión con el cine y con las artes plásticas; el primer comentario estudia la motivación que encuentran algunos poemas de Luis Bagué Quílez en la obra plástica de Antonio Berni, con atención destacada al procedimiento de la écfrasis; el capítulo concluye con un segundo comentario que analiza cómo *El proceso* de Kafka llega a transformarse en la película de Orson Welles. El capítulo cuarto, dedicado a la teoría y la crítica feminista y otras perspectivas de género, incluye un comentario comparativo de “Picaduras”, de Sylvia Plath, y “Muerte entre las flores”, de Mónica Doña, en el que Ioana Gruia regresa a uno de sus temas predilectos, el significado poético de la piel. El quinto y último capítulo, en el que se habla de la identidad y la alteridad, concluye con un ejercicio comparativo que tiene de nuevo como protagonista a Kafka, cuyo Gregorio Samsa se pone en relación con América Colón, personaje principal del relato homónimo de Juana Salabert.

Hemos dejado para el final una última justificación del término que sirve aquí para describir y entender la literatura comparada: *hospitalaria*, palabra también relevante en la producción poética de Ioana Gruia. La propia autora lo explicita: la literatura comparada “nace para superar los nacionalismos políticos y culturales y construir acercamientos al otro y a los otros, trabaja en un espacio de reflexión que alberga la alteridad en su singularidad”, prestando atención al diálogo (p. 12). Hay algo de encomiable programa ético en esta visión de la disciplina. Si desde sus orígenes hubo una cierta tensión entre las inclinaciones cosmopolitas y universalistas y las más restrictivas de los nacionalismos decimonónicos, en el siglo XXI solo debe aspirarse a una literatura comparada que, como la que en este libro se propone, sea integradora y consciente de la diversidad; un terreno de encuentro humanístico, en definitiva.

Juan Frau
Universidad de Sevilla



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).